

GÉNESIS 11: 27-32. Los descendientes de Taré

²⁷ Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot. ²⁸ Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

Génesis es el libro de los comienzos y aquí comienza la generación de Abraham que es el elegido para que a través de su simiente venga El Salvador del mundo: Jesucristo, pero Abram vivía con su padre y hermanos en Ur de los caldeos, que era una nación muy idólatra y a la vez muy comercial, una ciudad cómoda para ese tiempo, y su hermano Harán fallece lo que debió ser de un gran dolor para su familia.

²⁹ Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca. ³⁰ Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo.

Abraham y su hermano se casan, y para Abraham y Sara les viene la mala noticia que no podrían tener hijos, y fue una decepción para la vida prospera y fructífera que ellos soñaban tener.

³¹ Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. ³² Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Parece que en estos tiempos Dios había hablado a Taré y su hijo Abram que salgan de la comodidad y la idolatría de Ur de los caldeos para ir lejos y empezar una nueva historia de fe y obediencia, aunque a mitad de camino a Taré le gusto la ciudad próspera y pagana de Harán y allí se estableció hasta su muerte. Entonces ahora Abram se convirtió en el nuevo líder de la familia para obedecer a la promesa de Dios y seguir a la tierra lejana que Dios le dijo que le mostraría, donde lo multiplicaría y haría de él una gran nación y que sería de bendición para todas las familias de la tierra.

APLICACIÓN A NUESTRA VIDA:

Ni Abraham, ni su familia tenían méritos para ser elegidos por Dios, y en medio del sufrimiento obedecen al mandato de dejar su cómoda ciudad y su religión politeísta. Nosotros tal vez no nos consideremos con muchos atributos para que Dios nos elija o nos de sus buenas promesas, y peor si pasemos por momentos dolorosos con nuestra familia, pero podemos confiar como Abram que Dios nos esta llevando a un mejor lugar donde seremos de bendición para muchos mediante el conocimiento del Salvador Jesús que quita el pecado del mundo y luego vivir por la eternidad en la Canaán Celestial. Dejar ahora la comodidad del pecado que el mundo sin Dios ofrece, por seguir a Cristo, no es ningún sacrificio, sino un privilegio y una bendición para nosotros y nuestras familias. Amén.